

Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, 523 pp.

El *atroz desmoche* es el significativo título elegido por Jaume Claret para ofrecer un repaso general por el proceso de depuración del personal docente universitario que el franquismo ejerció desde el momento mismo en que echó a andar, antes de comenzar a constituirse como Nuevo Estado. Las palabras, tomadas prestadas al profesor Laín Entralgo, describen con tanta certeza como dolor, el resultado último de ese proceso que transformó en todos los sentidos el horizonte académico en el que las siguientes generaciones comenzarían a desarrollar sus estudios universitarios. Destruída buena parte de la Universidad española hasta ese momento, se instaló, enseguida, la vivencia cotidiana de la ‘aberración’ –en palabras de Elena Hernández Sandoica [“Barbarie contra inteligencia”, *La aventura de la historia*, 102 (marzo 2007), p. 121]–, que suponía el mero hecho de haber eliminado del panorama español figuras destacadas de la ciencia de las que ya, para siempre, éste se vería privado.

El texto se divide en dos partes diferenciadas: una primera en la que el autor nos sitúa sobre las realizaciones republicanas en materia educativa a modo de ejercicio de observación de aquellos aspectos contra los que más se opuso el régimen franquista y contra los que, en esencia, se formuló todo el proceso mencionado. También en esta parte, podemos detectar los ejes esenciales del discurso nacional-católico defendido por los franquistas, anti-intelectual y ultrarreligioso, en oposición frontal a la escuela de ciudadanía que la República había planteado, y podemos tener constancia de la institucionalización de la depuración del personal docente universitario sistemáticamente ejercida y ‘perfeccionada’ por las nuevas autoridades, fuera y dentro de la Universidad. La segunda parte distingue la

dimensión, balance y características concretas de la depuración en once de las doce universidades existentes en España en 1936, quedando fuera, para esta ocasión, la Universidad de La Laguna.

La conclusión del trabajo no por obvia, a estas alturas, carece de valor, sobre todo porque si bien el autor recoge buena parte de lo producido acerca de este tema hasta el momento, ofrece como gran valor un enorme vaciado documental, muy útil para el seguimiento de trayectorias concretas afectadas por la limpieza depurativa.

Sin entender bien y en todos sus vertientes y matices, la grave crisis que la depuración supuso para la universidad española, no podremos tener una idea precisa de lo que fue (y en algunos detalles aún sigue siendo) nuestro panorama intelectual, científico y universitario. No cabe duda de la pérdida irreparable que para el medio académico español supuso la ausencia de destacadísimas personalidades (pensamos ahora en Peset, en Giral, en Gaos, en Alas...) entre sus profesionales docentes: muertos algunos, otros apartados para siempre de la vida académica y obligados a emplearse en otros oficios, otros exiliados, se involucraron en tareas de investigación en las universidades de los países que les acogieron y ni nunca pudieron ejercer en España ni pudieron impartir aquí sus conocimientos. El camino modernizador abierto por la República se vería así, en la idea que el régimen había previsto, completamente paralizado. Es así como se ha venido cifrando, a grandes rasgos, el balance general sobre el proceso depurador y es así como lo ve Claret. Pero no debe perderse de vista, entendemos, un prisma de análisis más, complementario al anterior. El miedo, el silencio, la tensión hicieron mella de modo constante en nuestra Universidad. De esa forma, gran parte de las prácticas, las fórmulas de comportamiento, la cultura académica, en esencia, contaron con la impronta –duradera en el tiempo– que la permanencia de la dictadura militar imponía, también en la Universi-

dad. Así, la memoria de la depuración y el miedo impuesto trufaron los comportamientos cotidianos (científicos, académicos, pero también personales) en los pasillos, en los despachos y en las aulas. Todo ello se tradujo en el anquilosamiento, la renovación de la esclerosis universitaria —ya tradicional en España— y la inserción en el escalafón de profesionales no siempre destacados por su preparación científica y sí por su fidelidad política al Nuevo Régimen. Dificultades y sellos que marcarían la andadura de la Universidad buena parte del tiempo en que el régimen franquista estuvo vigente. De esta manera, entendemos la pertinencia de observar el proceso depurador y sus consecuencias en términos de pérdida, de balance, pero también por su capacidad para otorgar ya una impronta específica (interiorizada) al desarrollo cultural español de la que costaría mucho desprenderse.

Carolina Rodríguez López

Susana Guijarro González, *Maestros, escuelas y libros. El universo cultural de las catedrales en la Castilla medieval*, Madrid 2004, 352 pp. [= Biblioteca del Instituto Antonio de Nebrija de Estudios sobre la Universidad, núm. 14]

Antes de entrar en el análisis crítico de la obra, me parece razonable felicitar a su autora, Susana Guijarro González. La razón fundamental de esta felicitación radica en el hecho mismo de haber acometido y finalizado un proyecto largamente deseado por muchos, entre los que me cuento, y que exigía un esfuerzo investigador total, de trabajo de campo en la recogida de documentación, de estudio paciente de la misma, de análisis comparativos, de interpretación y organización de los resultados, y de su concreción en la obra que tengo el gusto de reseñar.

En realidad, podría ahorrarme el trabajo simplemente invitando a los que se interesan por la historia de la cultura a leer el libro iniciando su lectura, como por otra parte parece lógico, por el prólogo, a cargo de Javier Fernández Conde, con cuyas reflexiones coincido plenamente. No obstante, y sin que ello signifique añadir novedad alguna de interés, me permito algunas anotaciones.

En primer lugar, si no me juegan una mala pasada mis conocimientos del tema, la obra de Susana Guijarro constituye el primer escrito en profundidad sobre la materia. Hasta ahora se habían hecho trabajos parciales de diverso valor, pero nadie se había enfrentado a una tarea tan ardua como necesaria. Y eso se lo debemos agradecer a la autora de esta obra. Son muchos los años de trabajo que ha costado culminarla. Es más, se puede afirmar que Susana Guijarro ha dedicado toda su vida investigadora, por fortuna joven todavía, a este tema. En 1992 había preparado su primer trabajo serio, entregado como tesis doctoral, que fue defendida en la Universidad de Cantabria, y que fue publicado en microficha con el título: *Transmisión social de la cultura en la Edad Media castellana (siglos XI-XV): las escuelas y la formación del clero de las catedrales*. Desde entonces, venciendo dificultades de todo tipo, apoyada moralmente al menos, por algunos que confiábamos en su constancia, preparación y aptitud, ha insistido en sus investigaciones, cuyos resultados ha ido dando a conocer en abundantes artículos publicados en diversas revistas, españolas y extranjeras, sabiendo combinar, por lo demás, su labor investigadora con la docencia universitaria. De entre estos trabajos, creo que merece la pena mencionar el publicado en la obra colectiva, que tuve el honor de coordinar: *Pensamiento Medieval Hispano. Homenaje a Horacio Santiago-Otero* (CSIC - Junta de Castilla y León - Diputación de Zamora, Madrid, 1998) en las páginas 703-735, correspondientes al volumen primero, bajo el título: *Las escuelas catedralicias castellanas y su aportación a la historia del pensa-*